



Roma, Adviento 2010

Queridas hermanas y jóvenes en formación:

Como todos los años me dirijo a ustedes ante la proximidad del Adviento, este tiempo litúrgico "especial" en el que la sabiduría de la Iglesia nos hace ejercitar la vigilancia en la esperanza y en la espera.

Una vez más ¡Dios viene! Tenemos necesidad de todos los "Advientos" de nuestra existencia, para comprender el don de la venida del Señor y acoger el llamado cotidiano de "encarnar" a Cristo en nosotros, de hacerlo crecer por la acción del Espíritu Santo y «con él ser camino, verdad y vida para los hermanos» (Const. 8).

No somos nosotros quienes esperamos a Dios. Es él quien nos espera, y aún más; irrumpe en nuestra vida y en la historia atormentada de nuestros días. Entra en los ritmos del tiempo, se acerca a la humanidad que sufre, impregnando cada realidad del amor y de la misericordia de Dios, en cuyas manos está el destino del mundo. La aceptación de la venida de Cristo transforma nuestra mirada sobre la realidad, permitiendo que la acción de Dios nos transforme en creaturas nuevas (2Cor 5,17).

De este modo el Adviento se transforma en tiempo oportuno para profesar nuestra fe en el Señor que guía la historia y comunicar así la alegría de una experiencia que cambia la vida. En la exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini*, Benedicto XVI escribe: «No hay prioridad más grande que esta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que nos habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante.

Illuminadas por la Palabra que la liturgia del Adviento nos propone, sobre todo el Evangelio dominical (las "cuatro estrellas del Adviento"<sup>1</sup>: *la estrella de la vigilia*: Mt 24,3-44; *la estrella de la elección*: Mt 3,1-12; *la estrella de la duda*: Mt 11,2-11; *la estrella del misterio*: Mt 1,18-25), reavivamos nuestro compromiso de comunicadoras del Verbo que se ha hecho carne

En esto nos podrá ayudar la tercera etapa del itinerario de animación sobre las Constituciones, mediante la profundización del capítulo dedicado al *anuncio de Cristo con los medios de comunicación social*, y la Novena de Navidad: *En "nuestro camino" encuentro al Señor que viene*, preparada a la luz de nuestra Regla de vida.

Queridas hermanas, esperemos al Dios-que-viene, en oración, en la búsqueda de lo esencial, en solidaridad atenta hacia los más pobres. Por esto las invito a opciones concretas de sobriedad, en sintonía con la particular coyuntura histórica y económica que estamos viviendo a nivel mundial. El fruto de las "renuncias" pueden enviarlo al economato general en favor de las poblaciones de Haití, devastadas por el terremoto y por las epidemias de cólera y malaria. Desde ya gracias por su disponibilidad y generosidad.

Confío a la oración de ustedes el próximo Intercapítulo sobre el tema: *Habitadas por la Palabra, trazamos senderos de esperanza*, a realizarse en Roma (Casa san Pablo) del 4 al 21 de febrero de 2011. Sintámonos todas partícipes e involucradas en la preparación y realización de esta cita tan importante para toda la congregación, dedicada a escrutar la voluntad del Padre para comprender «dónde nos lleva el Señor».

Nuestro Fundador, el beato Santiago Alberione, de quien celebraremos la fiesta el 26 de noviembre, interceda para que en este Adviento nos dejemos habitar por la Palabra, para vislumbrar con los ojos de la fe, la presencia del Dios-con-nosotros' en el hoy de la historia, para irradiar a través de todos los instrumentos de comunicación la Verdad que salva, el Amor que regenera y la Esperanza que hace caminar.

¡Buen camino de Adviento! Con mucho afecto.

*S. M. Antonietta Bruscato*  
Sor M. Antonietta Bruscato  
superiora general

<sup>1</sup> En el sitio [www.paoline.org](http://www.paoline.org) se propondrá un itinerario semanal de oración sobre la pauta de las "cuatro estrellas del Adviento".